

EL ARABISMO ALGOZ (<AL-GUZZ). CONTENIDO Y USO

FELIPE MAÍLLO SALGADO
Universidad de Salamanca

Hace ya más de dos décadas, cuando me dedicaba a estudiar los arabismos del castellano en las edades medias, especialmente los del bajo medievo, me encontré con el arabismo *algoz*, que -pese a ser palabra introducida en la lengua castellana en época más temprana que en portugués, dónde se ha conservado- no pude hallarlo registrado en los diccionarios.

Comprobé en efecto, que no aparecía en el *DRAE* ni siquiera como arcaísmo, cosa ésta nada rara considerando que tampoco se recoge en el llamado *Diccionario de Autoridades*, que es el primer diccionario de la Real Academia Española (elaborado entre 1726 y 1737), por más que el arabismo aparezca empleado en escritos de la época. En una palabra, no se halla ni ahí, ni en los repertorios y glosarios de época medieval y moderna¹.

R. Dozy, en cambio, le había consagrado una entrada en su *Glossaire*², así como L. Eguílaz, quien, siguiendo los pasos del ilustre arabista holandés y remitiendo a su obra, daría también entrada a la palabra en su *Glosario*³, aportando algún dato más

Valiéndome pues del material de estos dos glosarios y de algunas otras noticias he elaborado lo que a continuación les presento.

1. He buscado la palabra infructuosamente en los *Glosarios Latino-Españoles de la Edad Media* (ed. A. Castro, Madrid 1936), en el *Glossarium latino-arabicum* (ed. F. Seybold, Berlín 1966) y en el *Vocabulista* de R. MARTÍN (S. XIII), (ed. F. Corriente, *El léxico árabe andalusí, según el "Vocabulista in arabico"*, Madrid, 1989); En los clásicos diccionarios de fine del siglo XV, el *Universal Vocabulario en Latin y en Romance* de A. de PALENCIA (Sevilla 1490, reimpr. Madrid 1967) y el *Vocabulario Español-Latino* de E. A. de NEBRIJA (Salamanca 1495). En las obras lexicográficas del siglo XVI busqué en el *Vocabulario de Pedro de Alcalá* (ed. E. Pezzi, *El vocabulario de Pedro de Alcalá*, Almería 1989), en la *Recopilación de algunos nombres arábigos que los moros... pusieron a algunas ciudades... con algunos vocablos y verbos arábigos... de que comúnmente se usa en las lengua latina, española e italiana*, de D. de GUADIX (ms. Inédito de la Biblioteca Capitular Colombina, con licencia de 1593, signatura 84-8-4). También consulté los diccionarios al uso del siglo XVII, tales como *Vocablos Arábigos que ai en el Romance* de B. ALDRETE (recogido por G. Mayans y Siscar en *Orígenes de la Lengua Española*, Madrid 1873, 185-193); el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de S. COBARRUBIAS (ed. Martín Riquer, Barcelona 1934, y el *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en la Lengua Castellana, en alguna manera corruptos de que continuamente usamos* de F. LOPEZ TAMARID (recogido por G. Mayans y Siscar en *Orígenes de la Lengua Española*, Madrid 1873, 194-213).

2. R. DOZY y W. H. ENGELMANN, *Glossaire de mots espagnols et portugais dérivé de l'arabe*, 2ª ed., Leide 1869, 128-129.

3. L. EGUILAZ Y YANGUAS, *Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, velencianas y bascongadas) de origen oriental, (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*, Granada 1886, 182.

Pero antes de entrar en ello, debo explicar para ser coherente con el lema de este congreso, que se dedica a la figura y al tiempo de Alfonso X⁴, que me pareció adecuado traer una comunicación sobre los algozes, gentes que, conocidas con este nombre, guerrearon en los ejércitos benimerines contra las milicias concejiles de Castilla y las huestes de ese rey castellano.

I. CONTENIDO DEL TÉRMINO GUZZ. PRIMERA APROXIMACIÓN REFERENCIAL. SU INTRODUCCIÓN EN CASTELLANO

El término *guzz* (que con el artículo árabe incorporado dio la forma castellana *algoz*) viene del turco; es el nombre de un pueblo de origen oscuro llamado *oguz*.

A principios del siglo VIII se habría formado entre las tribus turcas orientales una confederación de Nueve Clanes (*Toquz Oguz*) que, habiéndose rebelado contra el imperio de los Turcos Occidentales, habrían contribuido a la constitución del imperio de su principal tribu: los uigurs. Luego, tras la expansión de este imperio (s. IX), algunas de estas gentes se extendieron hacia el oeste y se fueron aflojando los vínculos con la estructura gentilicia de los Nueve Clanes; mientras los contactos con otras poblaciones los iban transformando, hasta que adquirieron un carácter distintivo. Es a estas gentes a las que los autores árabes y occidentales llamaron *Guzz*⁵. Un clan del grupo lingüístico *oguz*, los selyuqíes, conquistó Irán y tomó Bagdad en el año 1095. A partir de entonces no volvió a haber frontera entre los mundos turco y persa. La cultura turco-persa se mantuvo durante ocho siglos de Anatolia a Samarcanda, pasando por Irán, Herat y la India del Norte, los emires y sultanes fueron turcos (salvo los pashtunes en Afganistán y la India), mientras que la administración era persa, tanto los funcionarios como la lengua empleada.

La expansión de los turcos selyuqíes, en el siglo XI, dio lugar a que una gran parte del pueblo *guzz* participase en los avatares históricos y dinásticos del Islam oriental en sucesivas oleadas. Para referirse a ello los autores del tiempo establecieron, en un principio, una distribución semántica mediante dos términos: la palabra *guzz* remitía a elementos, tribus o clanes no islamizados; mientras que aquellos a los que se les llama *turkmān* en los textos, son los que parecen haber adoptado ya por entonces el islam. Sea de ello lo que quiera, lo que sí sabemos es que desde el siglo XIII el término *guzz* no se usa ya para designar a ningún pueblo existente, mientras que el término *türkmān* se ha perpetuado hasta el presente en Asia Central⁶.

4. En efecto, este trabajo, que no fue nunca publicado, se presentó en el *II Congreso Internacional. El mundo Cultural Judío en la España Alfonsí*, celebrado en Tel-Aviv, 5-7 de junio de 1994 en el Instituto Lewinsky, y tan sólo lo hemos retocado o añadido alguna nota.

5. C. CAHEN, art. "Guzz", *E.I 2*, II, 1132-1133.

6. Las tribus turcas se clasificarán en tres grupos lingüísticos: los *oguz*-al sur y al oeste del mar Aral-, los *qipchak* -al norte y al este- y el conglomerado *turki* de las poblaciones sedentarizadas del

Entrando ya en lo que realmente nos interesa, hay que decir que en Occidente, en plena Edad Media, la palabra *guzz* (en plural *agzāz* o *guzziyyūn*) designa a mercenarios turcos o turcomanos que penetraron en África del Norte por Egipto, y cuyo principal grupo⁷ fue el que se asentó en Tripolitania (568/1172) y se introdujo en Ifrīqiyya (sur de Túnez) al mando de Qarāqūš al-Guzzī⁸, un aventurero armenio, liberto de Taqī-d-Dīn ‘Umar al-Muzaffar, sobrino de Šalāh ad-Dīn (564/1169-589/1193), a quien el soberano de Egipto, y más tarde de Siria, habría mandado conquistar el Magreb oriental, queriendo tener un lugar donde retirarse en caso de apuro. Mas aquél, temiendo las dificultades de la empresa, abandonaría el proyecto, que fue llevado a cabo en alguna medida por Qarāqūš, que conquistaría Trípoli y Gabés⁹.

Después de muchas aventuras y de su alianza en Ifrīqiyya con los almorávides Banu Ganiya de las islas Baleares, vendría una época de desgracias, que le trajeron la pérdida de Gabés, de su familia -deportada a Marrakech- y de una

Asia Central (chagatai, uzbeko actual, uigur). El primer grupo se desplazó casi por completo hacia Irán y Anatolia, dejando en Asia Central a los turcomanos de hoy. El segundo grupo permaneció entre el Volga y las estepas kazakas- pertenecen a esta rama los tártaros del Volga, los kazakos, kirguizos, los karakalpakos y los fundadores de la confederación tribal que tomarán el nombre uzbekos- El tercer grupo se “uzbequizó” etnicamente, pero su lengua constituye la base de lo que se llama el “uzbeko moderno”. O. ROY, *La nueva Asia Central o la fabricación de naciones*, Madrid 1998, 29.

7. Sobre la incierta presencia de otros guzz anteriores a 568/1172, remito a las disquisiciones de J. F. P. HOPKINS, *Medieval Muslim Government in Barbary until the six century of the Hijra*, Londres 1958, pp. 79-80. (Es más que dudoso considerando la fuente donde se recoge el dato (Qirtās) que los guzz formarían parte del ejército almohade enviado por ‘Abd al-Mu’min en 1158 a conquistar Ifrīqiyya).

8. Noticias en bloque sobre este personaje, Šaraf ad-Dīn Qarāqūš al-Guzzī al-Armanī al-Muzaffarī an-Nāširī, pueden hallarse sobre todo en la *Rihla* de AT-TIYANĪ, *Journal Asiatique*, 4ª serie, 20 (1852), 132-163; en A. BEL, *Les Benou Ghanya*, París 1903, 58-65, 89-98 y 155-157; C.H. PELLAT, art. “Qarākūch”, E. I 2, IV, 638-639.

9. Efectivamente, parece que Saladino, al sustraerse de la soberanía de Nūr ad-Dīn, señor de Siria, en 567/1171-2, temiendo que éste invadiera Egipto, para conservar una salida en caso de revés, pensó en tener un lugar en el que refugiarse. Entonces autorizó a su sobrino Taqī d-Dīn al-Muzaffar la conquista de algún lugar de Ifrīqiyya (actual república de Túnez). Taqī d-Dīn, temiendo las dificultades de la expedición, abandonó el proyecto; pero uno de sus oficiales, un armenio, quizá de origen cristiano, liberto suyo, llamado Qarāqūš (nombre que en lengua turca significa “pájaro negro”), resolvió emprender la expedición con un contingente de guerreros *guzz*, sin el permiso de su señor, en el año 568/1172-3.

A Qarāqūš se uniría enseguida otro contingente de aventureros *guzz* al mando de un oficial de un hermano de Saladino, llamado Ibrāhīm b. Qarā Takīn. Estos dos ejércitos hicieron el camino juntos hasta Ifrīqiyya, una vez allí cada uno de forma separada intentó crear un reino, cuyo soberano real sería el jefe de la expedición.

Los éxitos de Qarāqūš, sus conquistas en Tripolitania y el Fezzān y su generosidad con las tribus árabes aliadas, hizo que muchos árabes abandonaran el orden almohade y se unieran a las bandas de este jefe, cuya carrera llegó a su culmen con la conquista de Trípoli y posteriormente la de Gabés.

En cuanto a Qarā Takīn, éste pudo hacerse con la ciudad de Gafsa y su región, en la que se mantendría hasta ser tomada en 583/1188 por el califa almohade Abū Yūsuf Ya ‘qūb al-Manšūr, el constructor de la Giralda, que lo haría ejecutar. Remito para mayores detalles a A. Bel, *Les Benou Ghanya*, ed. cit. 58-65 y 83-84.

parte de su ejército, que sería enmarcado en las fuerzas almohades y aposentado en la capital marroquí; una vez que el tercer califa almohade, Abū Yūsuf Ya' qūb, hubo tomado Gabés el 15 de octubre de 1187, y tres meses más tarde conquistara Gafsa. El califa, habiendo visto la valentía y eficacia guerrera de los *guzz*, decidió llevarlos a su capital Marrākūs y constituir un cuerpo de elite con aquellos contingentes de *guzz* capturados o sometidos¹⁰. Mientras Qarāqūš poco a poco iría perdiendo prestigio y poder, terminando por morir crucificado años más tarde, en 606/1213, por su antiguo aliado Yaḥyā b. Ganiya¹¹.

Los *guzz*, bajo las banderas almohades, alcanzaron bienestar y posición, pues gozaron del favor de sus califas, que los llevaron en sus expediciones y campañas por toda la geografía del imperio¹².

Constituidos como unidad especial dentro del ejército, armados de los famosos arcos (*qusiyy al-guzz*) de doble curva¹³, formaban un cuerpo de arqueros bien entrenados, con particulares formas o tácticas de combate¹⁴ traídas del Oriente. El califa al-Manṣūr tuvo una particular estima por los *guzz*¹⁵. Al-Marrākušī nos dice que les dio grandes privilegios a costa de los almohades, ya que mientras éstos recibían estipendios tres veces al año, los *guzz* los recibían cada mes sin fallar. El califa justificaba este privilegio diciendo que, mientras los almohades eran del país, aquéllos eran extranjeros y sin propiedades, y no contaban más que con su soldada¹⁶. Sin embargo, la parcialidad del califa se advierte en el hecho de que dotó a jefes *guzz* de propiedades rurales más importantes y considerables que las que tenían los jefes almohades¹⁷.

10. En algunas de las cartas oficiales enviadas por el califa a Abū Yūsuf Ya' qūb a los notables y a la población de Marrakech, da cuenta de la toma de las ciudades rebeldes de Ifrīqiyya y del sometimiento de los *guzz*, así como del cuerpo de elite que constituyó con ellos. Véanse especialmente las cartas XXXII y XXIII, fechadas respectivamente el 14 de enero y el 9 de mayo de 1188, en el artículo de E. LEVI-PROVENÇAL, "Un recueil de lettres officielles almohades", *Hesperis*, 28 (1941), 62-63.

11. Vid. AT-TIYANĪ, *Riḥla*, art. cit. 157; A.BEL, *op. cit.*, 156-157.

12. No sólo para guerrear contra los cristianos. Así, cuando los almohades toman las islas Baleares, un cuerpo de *guzz* participaría en la conquista. AL-ḤIMYARĪ nos cuenta que en la ciudad de Mallorca el *sajyid* Abū l- Ulā y Abū Sa' īd entraron acompañados de un soldado del contingente de los *guzz* que sostenía en la punta de la lanza la cabeza de 'Abd Allāh (b. Ishāq), "Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ṭār", ed. y trad. E. Levi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Leide 1938, tex. 189; trad. 239

13. Se trataría del arco de doble curva turco-mongol, un arco, cuyas flechas tienen un doble poder de traspase, típico de las gentes de las estepas, y arma con la cual a lo largo de la historia conquistaron imperios.

14. J. F. P. HOPKINS, *op. cit.*, 82.

15. Estima que se veía reforzada por el aprecio de los musulimes por todos los arqueros y balles-teros, ya que el Profeta, modelo supremo para los creyentes, habría dicho, cuando se le preguntó acerca del sentido de la palabra *fuerza*, repitiendo tres veces la siguiente frase: "La fuerza no es sino el lanzar bien las flechas". Vid. AT-TURTŪŠĪ, *Sirāy al-mulūk*, trad. M. Alarcón bajo el título de *La Lámpara de los príncipes*, Madrid 1931, t. II, 310-311.

16. 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *al-Mu' ḥib fi taljīs ajbār al-Magrib*, ed. R. Dozy, Leide 1881, 210; trad. E. Fagnan, *Histoire des Almohades*, Argel 1893, 251.

17. AL-MARRĀKUŠĪ nos dice que un jefe *guzz*, un tal Ša' bān, tenía numerosas propiedades rurales en al-Andalus, cuyas cosechas anuales llegaban a 9000 dinares, "y todo independientemente de sus soldadas". *Ibidem*, tex. , 280; trad. 251.

Al-Mansūr echaría mano de estas tropas tan aguerridas, por supuesto, para luchar contra los cristianos hispanos; así, cuando pasó a al-Andalus en campaña contra Alfonso VIII en 591/1195, al decir de Ibn Abī Zar‘, hizo cruzar el Estrecho primero a “los árabes, luego a los zanatas, los masmudfies y gomaras, los voluntarios de al-Magrib, los *agzāz*, los arqueros, los almohades y los negros”¹⁸.

El mismo autor nos dice que dispuso en vanguardia a los *guzz*¹⁹. En fin, el resultado de la batalla de Alarcos es de todos conocido, el rey castellano sufrió una terrible derrota de la que no se reharía sino mucho después, cuando tomara su revancha en las Navas de Tolosa en 1212.

No pasó para los cristianos desapercibida la existencia de los *guzz*, dada su forma de combatir mediante aquellos arcos, anteriormente jamás utilizados por los musulimes (árabes, beréberes o negros) y cuyas mortíferas flechas se harían sentir en sus filas; de ahí que enseguida existiese la necesidad de una palabra que diera cuenta de aquella nueva realidad, prestándose el vocablo árabe con el artículo incorporado, voz cuyo étimo no es otro, como sabemos, que el gentilicio de la antigua tribu turca. La palabra se prestaría inmediatamente, ya que se documenta tan sólo unos años después de esos hechos.

En efecto, en los *Anales Toledanos Primeros*²⁰, en una noticia acaecida en el año 1213, el anónimo autor anota: “vino el fillo del Rey de Córdoba con al(g)arabes, é con *Algoces*, é con Andeluces, é muchos peones adaragados, é pasaron Tajo, é corrieron é prisieron muchos cautivos é mucho ganado”²¹.

La palabra *algoz* pasaría enseguida a otras lenguas romances a través del castellano, pues en la *prezicanza* que en 1195 el trovador provenzal Gavaudan el Viejo compuso, para exhortar a la cruzada contra el calife al-Mansur, utiliza dicho arabismo sin artículo. El almohade aparece en la composición llamando al combate a sus gentes y tropas:

“Totz les alcavis a mandatz,
Masmutz Maurs, *Gotz* e Barbaris,
E no y reman gras ni mesquis
Que totz n’ls ayan ajostatz”²²

El poeta pone en boca del califa el nombre de las diferentes etnias que conformaban sus ejércitos, enumerando cabilas de masmuda, moros, *guzz* y beré-

18. IBN ABĪ ZAR‘, *Rawḍ al-qirtās*, trad. A. Huici, Valencia 1963, 434; Respecto a la noticia que da este cronista acerca de *guzz* combatiendo en al-Andalus en tropas del segundo califa almohade, es sin duda errada y entra en contradicción con lo que ya sabemos por otras fuentes. Esto fue ya tratado por J. F. P. HOPKINS, op. cit., 79-82.

19. *Ibidem*, 441.

20. Estos anales son una versión castellana de los latinos *Anales Complutenses* (siglos XI-XII), interpolados y continuados hasta el 1219, Vid. B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española*, Madrid 1947, t. I, 147 y nota 97.

21. “Anales Toledanos I”, ed. H. Flórez, *España Sagrada*, XXIII (1767), 398.

22. *Apud* A. RAYNOUARD (*Choix de Poesie*, IV, 85), según lo recoge L. EGUÍLAZ en su glosario (182) de forma más completa que R. DOZY, *Glossaire* (128).

beres, a los que insta a guerrear contra los cristianos. Vemos, pues, que el impacto causado a los cristianos por estos guzz -utilizados por los almohades, sobre todo en las expediciones de guerra santa- haría que su recuerdo se perpetuase en algún autor del medievo.

El carácter elitista y especial de estos guzz, en época almohade, se evidencia en el hecho de que no se fundieran con el resto de la población magrebí, incluso tuvieron su propio cementerio²³.

II. CONTENIDO DEL TÉRMINO GUZZ. SEGUNDA APROXIMACIÓN REFERENCIAL

Hacia el año 660/1261 apareció en Africa del Norte una nueva oleada de guzz, se trataba de dos clanes kurdos que huían de los mongoles de Hülegü, quien en el año 656/1258 había tomado Bagdad y acabado con el califato abasí. La mayoría de los kurdos, al decir de Ibn Jaldūn, por evitar el contacto con aquella nación pagana pasaron el Eufrates y se sometieron a la nación turcomana; pero dos de sus grandes clanes (Luīn y Tabīr), no resignándose a la dominación extranjera, partieron con su gente hacia el Magreb, donde llegaron en época del imperio almohade, cuando éste se hundía en una decadencia irreversible; con todo, encontraron en Marrakech, al lado del califa al-Murtaḍā la mejor acogida. Este soberano les asignó estipendios, tierras y lugares de honor en su corte²⁴. Poco después de su llegada desaparecería la dinastía almohade; entonces unos pasaron a servir a los benimerines, otros prefirieron marcharse a servir a Yugmārāsān b. Zayyān²⁵, en tanto que una rama de los Banū Tabīr se refugió al lado de al-Mustanšir, señor de Ifrīqiyya. Ibn Jaldūn añade que “en sus disputas y batallas se combaten a flechazos, pues el arco es el arma de la que se sirven habitualmente”²⁶.

Así pues, estos arqueros kurdos, que fueron considerados guzz en el Magreb- toda vez que ni sus armas, ni su manera de combatir los diferenciaba de los verdaderos turcos guzz²⁷- fueron tan apreciados por los soberanos magre-

23. G. DEVERDUN, art. “Guzz”. E. I. 2, II, 1135.

24. IBN JALDŪN, (*K. al-ʿIbar*) *Histoire des Berbères*, t. III, 413-414.

25. IBN JALDŪN cuenta que Yugmārāsān, fundador de la dinastía zayyānī de Tremeccén, formó un cuerpo de lanceros y un cuerpo de arqueros; el primero compuesto por cristianos [hispanos]; el segundo por guzz. *Histoire de Berbères*, t. III, 341. Vid. También A. DHINA, *Le royaume Abdelouavidide a l'époque d'Abou Hannou Mousa I et d'Abou Tachfin I*, Argel 1991, 50.

26. IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères*, t. III, 414-415.

27. Hay que tener en cuenta que tampoco en Egipto se les diferenciaba, dado que unos y otros participaron en la conquista del dominio fātimī. Al-Maqrīzī dice: “Cuando se extinguió la dinastía de los fātimīs con la entrada de los guzz desde el país de Siria” (*Lammā inqaraḍat dawlat al-fātimīyyīn bi-dujūli l-guzz min bilādi š-Šam*); más adelante precisa: “Cuando los guzz llegaron de Siria a Egipto en compañía Asad ad-Dīn Šīrkūh (*Al-guzz lammā qadimū ilā Miṣr min aš-Šam suḥbat Asad ad-Dīn Šīrkūh* [tío de Saladino]). *Histoire des Sultans Mamlouks de l’Égypte*, E. Quatremere, Paris 1845, t. I, 274.

bías, que con ellos formarán tropas de elite en los ejércitos de los tres reinos que surgieron del antiguo imperio almohade. Unos, como ya se ha dicho, hicieron carrera con los zayyaníes de Tremecén (Tlemcen), otros con los hafsiés de Túnez y otros, en fin, permanecieron en Marrakesh, donde pasaron a servicio de los benimerines, que los utilizaron como guardia personal del soberano²⁸, así como en todas las expediciones de guerra santa que aquellos realizaron en territorio de la corona de Castilla, donde formarán la vanguardia del ejército junto con los arqueros de Ceuta.

La historiografía benimerín resalta el destacado papel que desempeñaba la caballería *guzz*²⁹ en las expediciones que los sultanes benimerines realizaron en Andalucía occidental entre los años 674/1275 y 740/1340, especialmente las primeras campañas del sultán Abū Yūsuf³⁰, efectuadas entre el año 674/1275 y el 684/1285, las tres primeras expediciones contra Alfonso X y la cuarta expedición (681/1282-682/1283) ayudándole contra el infante Sancho³¹, y, en fin, la

28. AL-'UMARĪ en su obra *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*, en el capítulo XIII, consagrado al Marruecos, refiriéndose al sultán benimerín dice: "Su ejército cuenta con alrededor de mil quinientos jinetes *guzz*, y al menos cuatro mil jinetes francos (hispanos) que cabalgan tras él como una guardia personal; quinientos jinetes, sus esclavos francos convertidos al islam, que son arqueros a caballo. El ejército (*yund*) tiene también arqueros, son *adalusíes* armados de ballestas de pie, más de dos mil jinetes. Un cuerpo considerable es el de los *wusfān*, guardia particular del sultán; ellos se aposentan a su lado y, en los desplazamientos, acampan cerca de sus tiendas formando un círculo alrededor de ellas. Se les llama gentes del círculo (*ahl ad.dawār*). Todas estas tropas están compuestas de jinetes intrépidos, una elite irresistible por el furor de su valentía y por el ataque de sus espadas". *Masālik al-Abṣār. L' Afrique moins, l' Egypte*, M. Gaudefroy-Demombynes, París 1927, 146-147.

29. Envío a R. LE TOURNEAU, *Fès avant le Protectorat*, Casablanca 1949, 66; G. DEVERDUN, art., "Ghuzz", *E. I. 2*, II, 1135. Vid. A. KHANEBOUBI, *Les premières sultans mérinides, 1269-1331. Histoire politique et social*, Paris 1987, 131-167; A. DHINA, *Les Etats de l'Occident musulman aux XIII XIV et XIV siècles*, Argel 1984, 181

30. Aunque sólo las plazas de Tarifa y Algeciras estuvieron bajo completo dominio benimerín, pese a que se llegaron a asediar grandes ciudades como Córdoba, Sevilla y Jaén. Está probado el decisivo papel desempeñado por la caballería musulmana en las algaras que llegaron incluso hasta Montiel y Almedina, nunca hasta Talavera, ni mucho menos a Madrid, pese a la tendenciosa información del autor de *al-Qirṭās*, Vid. M. A. MANZANO, *La intervención de los benimerines en la península Ibérica*, Madrid 1992, 111-112.

31. Como es bien sabido, la cuarta expedición del sultán benimerín Abū Yūsuf tuvo su origen directo en la ayuda solicitada por Alfonso X, para hacer frente a la rebelión de su hijo Sancho, iniciada en abril del año 1282. Esta alianza con el benimerín fue la única que pudo lograr el rey Sabio, puesto que las otras anteriormente buscadas se le negaron: El rey Dionis de Portugal no sólo se la negó, sino que se puso de parte del infante Sancho; Pedro III de Aragón también le negó la ayuda solicitada, por los gravísimos problemas bélicos que tenía con Francia y el papado; Eduardo I de Inglaterra se excusó aduciendo diversas razones; Felipe III de Francia y el papa Martín IV por una u otra causa se inhibieron. Alfonso X habría de justificar en su testamento la desesperada situación que le llevó a la decisión de aliarse con el benimerín, Véase A. BALLESTEROS BERETTA, *Alfonso X el Sabio*, Barcelona 1963, 978-981. M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*, Sevilla, 1991, 551-552; M. A. MANZANO, *La intervención de los benimerines...*, 67.

quinta llevada a efecto el año 684/1285, ya muerto el rey Sabio, contra su hijo Sancho IV³².

El autor de *Rawḍ al-Qirṭās*, relatando estas expediciones, nos habla de la eficacia de los *guzz* (utilizando el plural *agzāz*). En relación con uno de los sitios que hubo de sufrir Jerez, nos cuenta “Los de la ciudad hicieron una salida con su infantería, caballería y arqueros; los *agzāz* y flecheros musulmanes salieron a su encuentro y los cubrieron de flechas”³³.

Nos refiere asimismo que cuando las tropas se esparcían por la región del bajo Guadalquivir, “matando cristianos, cautivando, devastando y quemando para volver con la presa al encuentro de su emir Abū Yaḡub”, este les seguía lentamente rodeado de “los principales jefes benimerines y jeques de los *agzāz*.”

Una de las veces el jeque de éstos“ salió con cien caballos contra Alcalá del Río, la cometi6, mat6 junto a sus puertas a m6s de setenta hombres y cautiv6 a otros tantos”³⁴.

M6s adelante nos dice que saqueando la misma regi6n, se distingui6 por su bravura el jefe de los *agzāz*³⁵.

Sabemos, por otra parte, que pretendientes al trono y sultanes debían, entre otras tropas, atraerse a los *guzz* con gratificaciones, a fin de acceder o mantenerse en el poder. Ibn Abī Zar` nos informa de que a la muerte de Abū Ya`qub su hijo Sulaymān “distribuy6 dinero entre las cabilas benimerines, entre los 6rabes, andaluces, *agzāz* y cristianos, y se dirigi6 a Fez”³⁶.

Sería en exceso prolijo seguir trayendo a colaci6n contextos de este tipo donde se nos d6 cuenta de la importancia y eficacia guerrera de los *guzz*, cuya peculiaridad e importancia no pas6 nunca desapercibida para los cristianos de entonces ni de 6pocas posteriores³⁷; Baste repetir que su nombre pas6 al castellano en la forma *algoz* (plural *algozes* o *algoces*) para denominarlos.

Ahora bien, no parece que este arabismo cuajara s6lidamente en el idioma o se mantuviera de forma ininterrumpida su empleo. Una vez que estas expediciones benimerines contra la corona de Castilla cesaron, antes de mediar el siglo

32. Las expediciones realizadas por el sultán Abū Yūsuf en la Península fueron con mucho las más importantes y, en general, las más exitosas (si es que se puede hablar de éxito), mucho más que las realizadas en los años 1291 y 1333-1334, cuyos resultados finales fueron la derrota del Salado (1340) y la pérdida de Algeciras, que caería bajo dominio castellano en 1344. Para una vista de conjunto de las expediciones benimerines en la Península envió a la tesis doctoral de M. A. MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica* (Madrid 1992, 118-121, 206-213 y 309-317), cuyos tres apéndices, elaborados tras laborioso cotejo de textos y un riguroso contraste entre fuentes árabes y cristianas, ofrecen de forma ordenada y sucinta las principales acciones de los benimerines en los reinos de Castilla y de Granada.

33. IBN ABÍ ZAR`, *Rawḍ al-Qirṭās*, ed. cit. 665.

34. *Ibidem*, 662-663

35. *Ibidem*, 667

36. *Ibidem*, 716

37. En la *Gran Cr6nica de Alfonso XI* (ed. D. Catalán, Madrid 1972, t. I, 78) se nos dice que “el infante Abomelique tenía pieça de cavalleros de Turquía”, haciendo sin duda referencia a los *guzz*. El equívoco no es tal, si consideramos que unos y otros procedían del Medio Oriente y que podría haber algùn turco entre ellos.

XIV, y su referente dejara de ser una realidad presente, parece que la palabra cayó en desuso, siendo recuperada como veremos en época moderna; si bien entonces el arabismo remitía a una realidad un tanto direrente.

III. CONTENIDO DE LA EXPRESIÓN AL-GUZZ>ALGOZ EN LA ÉPOCA MODERNA. CONCLUSIÓN

Poco a poco, las circunstancias y los tiempos dieron al traste con la antigua importancia militar de los *guzz*. La aparición de armas de fuego portátiles, generalizadas a partir de la segunda mitad del siglo XV, de mayor alcance y más prácticas, acabaría con esa clase de arqueros. Así a mediados del siglo XVI en los países del Magreb ya no se habla más de *guzz*, sino de turcos, sean o no mercenarios.

Con todo, en el siglo XVII en Marruecos existe una categoría de funcionarios a los que todavía se les denomina con el término *guzz*. Son estos unos individuos que desempeñan el oficio de agentes de policía, encargados de poner hierros y grillos a los prisioneros, de azotarlos y también de ajusticiarlos. Así nos lo hace saber Fr. Francisco de San Juan del Puerto en su *Misión Histórial de Marruecos*, obra dedicada al arzobispo de Toledo, que se imprimió en Sevilla en el año 1708. En ella, en efecto, relatándonos los suplicios que hubieron de padecer tres religiosos, refiere: “Aun no avian llegado los Apostolicos varones a su carcel quando llegaron unos *algozes* infernales, que son ministros de justicia, con tres cadenas más pesadas, que las antecedentes, con las cuales les hacían imposibles los movimientos más leves”³⁸.

Enseguida, unas páginas más adelante, nos cuenta que el rey “dijo a los *Algozes* (...) atazlos a estos mármoles fríos y dadle tantos azotes que le obliguen a retratarse de sus locuras...”³⁹

Continuando la historia, el autor dice. “Los *algozez*, que avían llevado a Fray Mathias, y a Fray Ginés a cortarles la cabezas...”⁴⁰.

Esto lleva la fácil conclusión de que la palabra *algoz* en ese momento no era corriente en castellano, en vista de que el autor necesita de una glosa para explicarnos el sentido del vocablo, el cual emergía solamente en escritos que daban cuenta de realidades extrapeninsulares, propias del país de Marruecos; por eso este arabismo no pudo imponerse, ni entrar en el caudal del idioma como había penetrado en otro tiempo, cuando en los siglos XII y XIV existió la necesidad de identificar y definir a un enemigo con el que frecuentemente se tenía que guerrear. Entonces, y sólo entonces, la palabra *algoz*, formalmente

38. Fr. F. De SAN JUAN DEL PUERTO, *Mission Histórial de Marruecos*, Sevilla 1708, 265 b. y 266^a.

39. *Ibidem*, 293b.

40. *Ibidem*, 300^a.

romance, alcanzó cierto uso⁴¹, aunque se documente difícilmente en los textos de la época. Fue siempre una palabra a cuyo contenido se le asociaba un rasgo distintivo de naturaleza etnológica por hacer referencia a “gentes moras”.

Más tarde, en época moderna, el arabismo es tan sólo una palabra exótica que remite a algo ajeno al mundo hispano. Sería en ese tiempo, en la Edad Moderna (más bien a fines del medievo) cuando los portugueses tomaron la palabra de un mundo al que trataban de hacer suyo. No olvidemos que Ceuta fue conquistada ya en 1415; de ahí que cuajara en su idioma un término que daba cuenta de una realidad que les era bien conocida y con la que estarían en contactos durante siglos.

Este arabismo hacía referencia en su nueva lengua a lo mismo que en árabe marroquí, donde la voz original -que en un principio se aplicaba a un complejo étnico- por evolución semántica pasó a denominar una categoría socioprofesional. Esta solución semántica es la que recoge la palabra en portugués en alguna de sus acepciones. Pues en esta lengua *algez* es “executor da pena de morte”, “verdugo”, y, por extensión, “pessoa cruel”.

Así un primitivo gentilicio tribal se convirtió en un simple apelativo, que, arraigando en el idioma, generaría el derivado, *algezaría*: “acção propria de algez, mortendade, crueldade, barbaridade”, y también el verbo *algezar*: “practicar actos de algez”, martirizar⁴²; palabras todas ellas existentes en el portugués actual.

41. Esta palabra -tanto por la innovación bélica que representaban los individuos denominados con ella en el campo de las tácticas de combate, como por la imperiosa necesidad de dar nombre a algo hasta entonces desconocido- se impondría primero en el habla de las gentes de guerra de frontera, pasando enseguida al dominio de la lengua general.

Este arabismo hay que ponerlo en relación con otras palabras de origen árabe que entraron por entonces en el castellano y, que, sin duda, penetraron con la invasión benimerín. Palabras como *jinete*, *cannay*, *gumía*, *gorguz*, etc. (vid. F. MAÍLLO SALGADO, *Los arabismos del Castellano en la baja Edad Media*, 3ª ed. Salamanca 1998) dan testimonio de unos tiempos de guerra, en los que los cambios, sucediéndose vertiginosamente, traían emparejada la acuciante necesidad de nuevas palabras para dar cuenta de ellos, y, siendo como era una realidad árabe-musulmana, fue más práctico prestar la palabra arábiga que los definía y nombraba, que explicarlos mediante una farragosa perfrasis romance.

42. Vid. J. ALMEIDA COSTA, *Dicionário da Língua Portuguesa*, 5ª ed., Porto 1977, 65ª.